

Jugando desde el clóset

“¡No puedo creer que perdí contra el maricón ese!”, gritó el adversario de un amigo al finalizar el partido de tenis de cancha en el que ambos se enfrentaron. Esto sucede en lugar del saludo, o mejor dicho, despedida, al finalizar el juego que se llevó a cabo: un acto de respeto y honradez destruido por el prejuicio. Vemos como el discrimen y el prejuicio de algunos jóvenes arruinan momentos de confraternización. Es triste que estas malas conductas se den a tan tempranas edades. Y lo más lamentable es que esas palabras jamás se me olvidarán, y solo soy el amigo del jugador. Imagínense el daño que le causaron al jugador escuchar esas palabras.

Todas las personas han sido objeto de discrimen o prejuicio alguna vez en sus vidas. No está demás mencionar que uno de los sectores que más sufren de estas lamentables conductas son las que pertenecen a la comunidad LGBTTTQ (Lesbiana, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero y Queer). Es difícil para una persona de la comunidad poder sobresalir debido al gran discrimen que hay hacia ellos. No importa qué tan talentoso sea el individuo, siempre tendrá que luchar contra una sociedad de mente cerrada. A estas personas se les hace muy difícil conseguir un trabajo u hogar, pues en algunos lugares no hay ley que prohíba el discrimen por orientación sexual, al contrario, hay estados que ignoran las necesidades y los derechos fundamentales de estas personas. Esto no solo ocurre cuando tratan de buscar empleo. También ocurre cuando practican deportes.

En el deporte en general, se prejuicia muchísimo entre los mismos atletas heterosexuales. Los atletas normalmente son discriminados entre ellos mismos por su apariencia, condición física y habilidad en el deporte. Imaginemos cómo sería la situación de un adolescente abiertamente homosexual. Tendría que pasar dos veces la discriminación que sufre un joven heterosexual como cualquier otro. Este además al discrimen que sufre por simplemente ser atleta, también tendría que pasar por el calvario de que le griten palabras despectivas como “maricón”, “pato”, “farifo” y hasta “mariposita” como dice un, lamentablemente, “líder” político del país.

La sociedad tiene una mala visión de las cosas al decir “el color rosa es para las niñas y el color azul, para los niños” o “los carritos son para varones y las muñequitas para las niñas”. Así mismo hacen con los deportes, “el baloncesto es de niños y la gimnasia es de niñas”. Los deportes rudos como el fútbol americano y el boxeo solo los deben practicar los hombres, y los deportes que integren las artes y la armonía son los que las mujeres deben practicar, deportes tales como la gimnasia. Si las chicas practican los deportes “de hombre” y los chicos practican los deportes “de mujeres” pasan a ser juzgados como si no tuvieran sentimientos. Los chicos son marcados como “mariquitas” y las chicas como “buchas”. Si tienen suerte hasta aquí llega su desdicha, pero hay otros individuos que pasan a ser víctimas del famoso “bullying” y, en el peor de los casos, pueden ser asesinados debido a su orientación sexual.

Es conveniente mencionar varias figuras importantes cuando se habla del deporte y el homosexualismo como lo son John Amaechi y Eudy Simelane. John Amaechi es un ex-enebeísta, de reputación intachable, “salió del closet” cuando publicó un libro llamado *Man in the Middle* (*Hombre en el medio*, por su traducción al español).

Hubo reacciones tanto de indiferencia como de odio, pero la reacción que más revuelo causó fue la entrevista de Tim Hardaway. Durante la entrevista Hardaway dijo “Odio la gente gay. No me gusta la gente gay y detesto estar cerca de gente gay. Soy homofóbico. No me gusta. Eso no debería existir en el mundo o por lo menos en Estados Unidos.” En otra entrevista dijo “primero que todo no lo hubiese querido en mi equipo y segundo me hubiese distanciado de él”. Es lamentable escuchar comentarios despectivos y degradantes viniendo de ídolos para millones de niños insultando a otras personas por simplemente ser diferentes.

Un caso peor fue el de la exjugadora de fútbol Eudy Simelane. Fue activista de los derechos de las personas de la comunidad LGBTTTQ. Se dice que la asesinaron por odio debido a su orientación sexual. Su cuerpo fue apuñalado unas 25 veces, en la cara, en las piernas y en el pecho, luego de ser violada. En este caso hubo varios sospechosos. Dos de ellos fueron sentenciados a 32 y 35 años de cárcel. ¿Dónde queda la justicia?

A los atletas homosexuales se nos hace muy difícil poder tener éxito y un gran futuro en el deporte debido a la gran intolerancia de las personas. La realidad es que muchos de los atletas preferimos quedarnos “en el clóset” por miedo al discrimen y al prejuicio, por miedo a que nos digan “no fuiste seleccionado este año en el equipo de baloncesto porque llegó más talento”, mientras sabemos que somos mejores jugadores que el nuevo “talento”. Otros tienen miedo de correr la misma suerte que Eudy Simelane. Pero creo en que Puerto Rico levantará su voz en contra del odio. Confío en que Puerto Rico dirá un fuerte “sí” a la igualdad. De este modo, todos podremos llevar a cabo las mismas actividades erradicando el discrimen, el prejuicio, la intolerancia y

todas aquellas actitudes negativas que impiden el que jugadores como yo tengamos que vivir encerrados “en un clóset”. ¡Basta ya de tanto odio e intolerancia y que viva un Puerto Rico lleno de igualdad, amor y diversidad!